

# Demos a conocer a Dios

## Hechos 17:16-33

### Hechos 17:16-33 (LBLA)

<sup>16</sup> “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al contemplar la ciudad llena de ídolos.

<sup>17</sup> Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los *gentiles* temerosos de Dios, y diariamente en la plaza con los que estuvieran presentes.

<sup>18</sup> También disputaban con él algunos de los filósofos epicúreos y estoicos. Y algunos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece ser un predicador de divinidades extrañas—porque *les* predicaba a Jesús y la resurrección.

<sup>19</sup> Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza que proclamamos?

<sup>20</sup> Porque te oímos decir cosas extrañas; por tanto, queremos saber qué significan.

<sup>21</sup> (Pues todos los atenienses y los extranjeros de visita allí, no pasaban el tiempo en otra cosa sino en decir o en oír algo nuevo.)

<sup>22</sup> Entonces Pablo poniéndose en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, percibo que sois muy religiosos en todo sentido.

<sup>23</sup> Porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar con esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Pues lo que vosotros adoráis sin conocer, eso os anuncio yo.

<sup>24</sup> El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él *hay*, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos *de hombres*,

<sup>25</sup> ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que El da a todos vida y aliento y todas las cosas;

<sup>26</sup> y de uno hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado *sus* tiempos señalados y los límites de su habitación,

<sup>27</sup> para que buscaran a Dios, si de alguna manera, palpando, le hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros;

<sup>28</sup> porque en El vivimos, nos movemos y existimos, así como algunos de vuestros mismos poetas han dicho: “Porque también nosotros somos linaje suyo.”

<sup>29</sup> Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina sea semejante a oro, plata o piedra, esculpidos por el arte y el pensamiento humano.

<sup>30</sup> Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan,

<sup>31</sup> porque Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos.

<sup>32</sup> Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaban, pero otros dijeron: Te escucharemos otra vez acerca de esto.

<sup>33</sup> Entonces Pablo salió de entre ellos”.

Hay tres preguntas que todos necesitamos saber responder correctamente: ¿Quién es el único Dios verdadero? ¿Cómo es Él? ¿Es posible tener una relación personal con Él? A lo largo de toda la historia de la humanidad, un sinnúmero de personas de todas las naciones han sido inquietadas por estas preguntas.

Cuando el apóstol Pablo estuvo en Atenas, dio las respuestas a la gente al predicarles acerca de Jesús. Hoy día, los cristianos siguen dando a conocer a Jesús, porque la voluntad de Dios es que toda persona tenga la respuesta correcta a estas tres preguntas ([1 Timoteo 2:3-4](#)). La necesidad es grande. Piense en cuántas personas están involucradas en el sinnúmero de religiones que hay en el mundo. La mayoría de ellas viven en temor, incertidumbre y tinieblas.

**1 Timoteo 2:3-4 (LBLA)**

<sup>3</sup>“**Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,**

<sup>4</sup>**el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”.**

Imaginemos que entramos en una iglesia un domingo por la mañana, y que nos sentamos delante de una gigantesca estatua de bronce o de oro. Podemos cantar unas cuantas alabanzas, tomar luego una ofrenda y colocarla a los pies de la estatua. Después de cantar varias melodías, regresamos a nuestros hogares. ¿Qué nos llevaríamos de vuelta? ¿Qué seguridad podemos pretender? No habría gozo, ni paz, ni seguridad en cuanto a esta vida o a la futura, porque nos inclinamos ante algo sin vida e incapaz de escucharnos.

Nosotros, los creyentes, conocemos al Dios verdadero. Hay un mundo lleno de personas que anhelan conocer a Jesús, pero nunca han oído de Él. No se contente solamente con vivir su vida cristiana. Encuentre la manera de compartir su paz y su gozo con alguna otra persona.